

Educación virtual en América Latina: panorama y desafíos

Hugo Buitrago Carvajal

ASISTENTE CONSEJERÍA ACADÉMICA Y RELACIONES INTERNACIONALES, COLFUTURO.

Correo electrónico: hugo.buitrago@colfuturo.org



RESUMEN

La educación virtual en Colombia se empezó a consolidar desde el año 2003 y actualmente ofrece más de 12 116 programas en esta modalidad. Ha traído la promesa de ampliar la cobertura de la educación, mejorar las habilidades en uso de las TIC y fortalecer las capacidades de aprendizaje. El presente texto expone el panorama en educación superior virtual colombiana, recoge las discusiones contemporáneas en cuatro grupos, caracteriza las herramientas usadas y las inscribe en el panorama de una educación neoliberal. Finalmente, se concluye con las características principales de la educación virtual y se realizan sugerencias para el mejoramiento de los cursos virtuales y para el desarrollo de estrategias de trabajo en aula por medio de tecnologías de la información y la comunicación.

Palabras clave: tecnologías de la información y la comunicación, virtualidad, asincronía.

Abstract

Virtual education in Colombia began to consolidate since 2003 and currently offers more than 12 116 programs. It has brought the promise of expanding the coverage of education, improving skills in the use of ICT and building capacity for learning. This paper shows the panorama in virtual Colombian higher education, collects contemporary discussions in four groups, characterizes the tools used and fits the picture into a neoliberal education. Finally, the text is concluded with the main characteristics of virtual education and it is suggested some advice in order to improve online courses and to develop in-class strategies to work through information communications technologies.

Key words: information and communication technology, virtuality, asynchrony.

Introducción

Colombia vive actualmente un proceso de crecimiento y fortalecimiento de la educación virtual y el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC). ¿Cómo se puede caracterizar este optimismo frente a esta modalidad educativa? ¿Qué discusiones se están llevando a cabo en torno a este tema? El presente texto ofrece un panorama de la cuestión y caracteriza las discusiones sobre la educación virtual en cuatro grupos: el desafío de la construcción de modelos de interacción asincrónica,

el uso didáctico de múltiples herramientas ofrecidas en la *web*, los requerimientos técnicos, y el desafío que constituye el modelo de los Massive Open Online Courses (MOOC). Al final, se realizan conclusiones y propuestas para el aula sobre inclusión de recursos virtuales en el aula.

La educación virtual y a distancia en Colombia

Colombia, por ser un país andino con geografía accidentada y con deficiencia en las vías de transporte, ha usado las herramientas ofrecidas por las

nuevas tecnologías para llevar la educación a todos los rincones del país. Durante los años setenta, el proyecto más destacado fue el bachillerato por radio; una transmisión radial de los cursos de la secundaria que desapareció en 2004. En 1961, con la entrada y auge de la televisión, se realizó la teleprimaria. El bachillerato por radio se mantuvo durante más de treinta años y la educación por televisión desapareció más rápidamente. Ello muestra que uno de los desafíos del sistema educativo colombiano ha sido cómo apropiarse de las tecnologías emergentes en comunicación y cómo ponerlas al servicio de la educación.

A pesar de poseer una educación básica universal, la deficiencia más grande del país se encuentra en la formación técnica, tecnológica, profesional y posgradual. La tasa de cobertura en educación superior es de 45.5%, de acuerdo con el Observatorio de la Universidad Colombiana (2014). Las escasas posibilidades de acceso a la educación de poblaciones de bajos recursos económicos o de comunidades rurales ha llevado a consolidar estrategias de educación a distancia.

A finales de los años noventa, después de la experiencia con la radio y la televisión, que ofrecían acceso gratuito, abierto y masivo a la educación, llegó internet. Con esta herramienta nació un nuevo medio educativo para el Estado y una nueva promesa de educación para la ciudadanía. Entonces, desde el 2003 empezó con fuerza la oferta de programas de educación virtual. Frente al tema, Eva Janette Prada, directora de Calidad para la Educación Superior del Ministerio de Educación colombiano, afirmó:

La educación virtual favorece el desarrollo de competencias en el uso de la tecnología, el aprendizaje autónomo, el trabajo en equipo y la posibilidad de intercambiar experiencias con compañeros de diferentes regiones. Los contenidos son similares a los de un programa presencial, de manera que su metodología no limita la incorporación al mercado laboral; por el contrario, genera competencias adicionales en sus egresados (*El Tiempo*, 2 de enero de 2011).

Se deduce, entonces, que la educación virtual es una versión mejorada de la educación presencial. El estudiante aprende los mismos contenidos y, además, desarrolla la autonomía, intercambia conocimientos con personas de otras regiones o países, fortalece estrategias de trabajo en grupo y refuerza las competencias en el uso de herramientas tecnológicas. A esos beneficios se le suman los de extender la cobertura, reducir los costos implicados en instalaciones y gastos logísticos de la educación presencial, hacer económicamente accesible la educación para estudiantes con escasos recursos, y poder fortalecer una oferta diversificada.

De acuerdo con los datos ofrecidos por el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), las cifras en educación superior virtual y a distancia en Colombia son las que aparecen en los cuadros 1 y 2.

Estos cuadros permiten comparar en cifras la demanda de la educación virtual y la presencial. En ellos se ve que 9.7% de los estudiantes se encuentra en educación virtual y a distancia, y 38% de los programas de educación superior del país se

CUADRO 1
Inscritos en educación virtual y a distancia entre 2000 y mayo de 2014

<i>Nivel</i>	<i>Técnico-tecnológico</i>	<i>Pregrado</i>	<i>Posgrado</i>	<i>Total</i>
Total de inscritos	366 427	897 604	179 769	1 443 800
Hombres inscritos	193 151	428 567	88 900	710 618
Mujeres inscritas	173 276	469 037	90 869	733 182
Programas ofrecidos	3 613	6 963	1 540	12 116
Instituciones oferentes	45	39	19	103

Fuente: elaboración del autor a partir de datos SNIES, 2014.

CUADRO 2

Inscritos en educación presencial entre 2001 y junio de 2012

<i>Nivel</i>	<i>Técnico-Tecnológico</i>	<i>Pregrado</i>	<i>Posgrado</i>	<i>Total</i>
Total de inscritos	3 558 008	8 861 299	943 396	13 362 703
Hombres inscritos	1 869 732	4 273 689	463 808	6 607 229
Mujeres inscritas	1 688 276	4 587 610	479 588	6 755 474
Programas ofrecidos	7 976	5 955	5 162	19 093
Instituciones oferentes	150	117	18	285

Fuente: elaboración del autor a partir de datos SNIES, 2014.

ofrecen en esta modalidad. Esto permite concluir que la demanda y la oferta de programas siguen siendo mayores en educación presencial, y que aún queda un gran camino por recorrer para consolidar la estrategia virtual en términos numéricos.

Características y debates en torno a la educación virtual

En este momento, el país posee tres modalidades de educación *no presencial*: la *educación a distancia tradicional*, en la cual se emplean cartillas con tareas escritas que se desarrollan individualmente y al final se presentan ante un tutor; la *educación virtual*, donde se asignan lecturas y trabajos que un tutor revisa posteriormente, se abre un foro de socialización y se pide la coordinación de algunos trabajos en grupo; y el *blended learning*, que combina las dos modalidades anteriores.

La primera característica de la educación no presencial, señalada por Guitert, Romeau y Pérez-Mateo (2006), es el tipo de comunicación: sincrónica o asincrónica. Si bien la educación a distancia funciona de manera individual y es asincrónica, la educación virtual permite que los estudiantes puedan interactuar, y hacerlo en tiempo real. Sin embargo, buscar una sincronía total es simular las dinámicas de la educación presencial. En este sentido, el uso de foros, *blogs*, redes sociales y documentos de trabajo colectivo en línea (Google Drive) ha permitido generar cooperación constante y asincrónica.

El modelo asincrónico requiere de la participación constante y de la lectura cuidadosa de los aportes

de los otros. Según Guitert, Romeau y Pérez-Mateo (2006), las habilidades que permiten interacciones de calidad, contantes y constructivas, son:

1. Cooperativismo virtual: compromiso, transparencia, constancia y respeto.
2. Planificación y organización: establecimiento de reglas de interacción desde el inicio.
3. Búsqueda y gestión de la información: asignación de tareas para que sean gestionadas de forma asincrónica y por bloques de actividades.
4. Resolución de conflictos: establecimiento de espacios para debatir las dificultades del trabajo y buscar soluciones.

Impartir un curso virtual desde documentos escritos, conferencias en video, asignación de tareas y entrega de trabajos finales es continuar con la educación a distancia, pues no se genera cooperatividad ni interacción. Cardona se refiere a esta situación como “limitarse a explotar los nuevos medios sin salir de los viejos modelos” (2002: 11). En este sentido, plataformas como BlackBoard, la empleada por el Sistema Nacional de Aprendizaje (Sena),¹ o Moodle, las más conocidas en Colombia, permiten la asignación de tareas y el intercambio de documentos y videos, pero limitan la posibilidad de interactuar, pues sólo ofrecen un foro de preguntas. En muchos casos, para generar interacciones se usan plataformas más amigables, como los grupos o páginas de Facebook, o los complementos del correo de Google: Google+ como red social para interacciones sociales

y los documentos de Google Drive (simuladores de Word, Excel, PowerPoint) para permitir el trabajo multiusuario sincrónico o asincrónico en un solo documento y llevar historiales de los cambios.

La segunda característica de la educación virtual es la multiplicidad de lenguajes que suelen desperdiciarse para privilegiar el uso de texto como único material didáctico. Los documentos en formato PDF o Word predominan en los cursos virtuales; asimismo, las tareas se entregan en estos formatos. Cuando se emplea el video o el audio, se hace como grabación de clases presenciales. En esa medida, la riqueza de la *web*, constituida por la variedad de formatos de video, audio y multimedia, queda de lado. El modelo docente-dictador de clase y discente, como escucha pasiva, retira la importancia de los contenidos y las posibilidades que ofrece la *web* para regresar al modelo tradicional, centrado en el docente. Cardona comenta que la potencialidad de la educación virtual reposa “más que el grado de sofisticación y potencialidad técnica, en el modelo de aprendizaje en que se inspiran, en la manera de concebir la relación profesor-alumnos, en la manera de entender la enseñanza” (2002: 11).

Cardona (2002), refiriéndose al modelo de educación virtual y a los múltiples lenguajes que articula, señala que se necesitan nuevas formas de certificar el aprendizaje, lo cual obliga a replantear los modelos de evaluación y titulación para abrir espacio a los aprendizajes en la *web*. También señala la necesidad de implementar el uso de contenidos multimedia e interactivos que se centren en los conocimientos. Ello implica descentrar el modelo instructor aprendiz, de tal forma que el estudiante se queda sin un referente o modelo a seguir respecto al tema aprendido, lo cual impulsa al uso autónomo del conocimiento. Del mismo modo, el autor propone aumentar y hacer más eficiente el almacenamiento y fechado de los datos para determinar su vigencia, así como la disponibilidad y conectividad para recuperarlos sin importar el lugar.

Los elementos de almacenamiento y accesibilidad conducen a la tercera característica de la educación virtual, los requerimientos técnicos y

costos: equipos, conectividad y costos. Como se evidenció en los cuadros de inscripciones a educación presencial y virtual, la mayor oferta de programas en educación superior se concentra en educación técnica, tecnológica y pregrado. Es decir, se orientan a la población joven, de entre esta población, sobre todo quienes no tienen recursos para pagar por la educación presencial. La disminución del costo en las matrículas en las instituciones privadas oscila entre 50% y 70%, de acuerdo con los precios de 2014. Normalmente, este tipo de estudiantes trabajan para poder pagar sus estudios, por lo cual es la opción que más se les adapta.

Entre los estudiantes de más bajos recursos y pertenecientes a zonas aisladas de la capital, el problema de la conectividad y del acceso a equipos se hace mayor. Aunque internet es un servicio público, es administrado por empresas privadas que no garantizan la cobertura en todo el territorio (discriminación geográfica). Algunas ciudades (Bucaramanga) han empezado a abrir espacios de internet inalámbrico para que las personas no tengan la presión de los pagos para acceder al servicio. De otro lado, el costo de los equipos, aunque se redujeron en los últimos años, se encuentran en el orden de dos salarios mínimos mensuales de un colombiano. Actualmente, la mayor parte de población de clase media ya posee equipos de cómputo y conexiones a internet, pero no pasa lo mismo con poblaciones de bajo nivel social.

En medio de este panorama, el gobierno colombiano ha lanzado estrategias de impulso a la educación virtual y la formación docente en el uso de las TIC. Los planes de acción más conocidos son Computadores para Educar, cuya finalidad es dotar de computadores a las escuelas; las becas del ministerio de la tecnología para docentes formados en tecnología; el fortalecimiento del Servicio Nacional de Aprendizaje Virtual, que oferta cursos cortos gratuitos de libre acceso; el lanzamiento del portal Colombia Aprende, de la Red Latinoamericana de Portales Educativos (Relpe); la creación de la Red Académica de Tecnología Avanzada (Renata), que ofrece conectividad y transmisión de eventos

científicos, y la puesta en marcha del plan masivo de educación virtual para formar docentes a nivel de posgrado.

En este panorama, aparece la cuarta característica de la educación virtual colombiana, surgida de su encuentro con los Massive Open Online Courses (MOOC), cursos virtuales masivos y abiertos. A partir del 2011 empezaron a consolidarse mundialmente los MOOC ofrecidos por plataformas como Coursera, OpenEDX, Miriada, entre otras, que ofrecen cursos cortos (uno a tres meses), abiertos para todos los públicos, gratuitos, con clases en video, apoyos de lecturas en PDF, foros de discusión y revisión de trabajos entre compañeros, o *peer review*. A diferencia de los cursos ofrecidos a través de Blackboard, éstos cuentan con plataformas mucho más sencillas, con mayor conectividad a recursos asociados, como bibliotecas y bases de datos; las clases en video son ofrecidas por profesores y conferencistas de alto nivel y reconocimiento internacional, tienen conexión a grupos de discusión en Facebook o Google+ y ofrecen un certificado de realización.

Los MOOC desafían lo que hasta el momento se conoce como educación virtual debido a la alta calidad de los contenidos, la gratuidad, la apertura y la metodología masiva. En un momento en que la educación virtual se encaminaba al lucro y una reproducción de la metodología presencial, los MOOC muestran un modelo de educación de calidad, masiva y libre. La investigadora colombiana Silvia Morales (2014), en su tesis de maestría realizada para la Agencia Universitaria de la Francofonía y la Universidad París Descartes-París 5, caracteriza los MOOC como una forma de democratización de la educación a gran escala. Según esta investigación, la audiencia de estos cursos son egresados universitarios, profesionales en educación continuada, estudiantes en busca de ayuda pedagógica y personas “inactivas, pensionadas, en situación de discapacidad o retiradas de la escuela” (Morales, 2014: 16).²

Según Morales, el principal problema de los MOOC es la evaluación, como los certificados “no garantizan la vigilancia ni la verificación de iden-

idad en el examen final, pierden la credibilidad”³ (Morales, 2014: 18). No poder controlar el plagio, el fraude o la suplantación de identidades desacredita esta modalidad de estudio. Aunque se han intentado mecanismos de verificación con el rastreo de la forma de digitar o la supervisión por videotransmisión, la evaluación sigue sin poder garantizar las verificaciones tradicionales del examen presencial. Cabe anotar que no sólo los MOOC poseen esta forma de evaluación; tampoco, en el caso colombiano, los cursos virtuales ofrecidos, sobre todo por el Sena, poseen mecanismos de verificación de identidad.

La propuesta de Morales es el uso de centros de exámenes que garanticen la vigilancia y la identidad de los examinados. Así, la certificación adquiere “la credibilidad, la formalidad del examen final y el reconocimiento en el medio académico y profesional” (Morales, 2014: 57).⁴ Esta propuesta remite a uno de los problemas que afronta la educación virtual: la incapacidad de desprenderse de los modelos conservadores de educación. Si bien la confiabilidad de las titulaciones es algo que no se debe poner de lado, también es necesario buscar estrategias a la altura de las soluciones tecnológicas. En este momento, la revisión de pares constituye ese filtro. En este modelo de evaluación se distribuyen los trabajos al azar, de tal forma que cada uno sea calificado por tres estudiantes; se ofrecen tres posibles notas, y la nota final es aquella donde coincidan al azar dos opiniones.

Conclusiones

Finalmente, las conclusiones de este escrito se pueden resumir en tres. 1. La educación virtual, si bien se encuentra creciendo y pareciera representar una promesa invaluable para ampliar la cobertura en educación, fácilmente se puede convertir en una herramienta de desigualdad social. Si la educación presencial se convierte en un privilegio impagable por los niveles socioeconómicos bajos, entonces será necesario generar mecanismos de inclusión. 2. Los desafíos metodológicos incluyen: desarrollar estrategias comunicativas multirredes para favorecer la interacción, y el trabajo tanto sincrónico como

asincrónico; emplear la multiplicidad de lenguajes y asociar recursos virtuales a los programas para crear una estrategia didáctica descentrada del modelo instructor-aprendiz que permita mayor autonomía al estudiante; poner sobre la mesa la discusión sobre la accesibilidad a internet de personas aisladas geográficamente, y comprender que el modelo MOOC puede aportar mucho respecto a sus estrategias de interacción y de evaluación, aunque quede abierta la discusión sobre la confiabilidad de sus certificaciones. 3. El modelo educativo virtual se inscribe en un momento histórico en el que la educación se encamina a la autogestión del conocimiento. El Estado y las instituciones se minimizan mientras cada individuo se responsabiliza de su educación, de la administración de su perfil y de su empleabilidad. El empleo tradicional desaparece, se hace inestable y fragmentario, necesitando recualificación constante. En este sentido, las estrategias virtuales que fortalecen de la autonomía educativa equipan a las personas para enfrentar este nuevo y competitivo mercado de la economía contemporánea.

NOTAS

¹ El Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) es la institución más grande del país en ofrecer programas educación superior técnica y tecnológica. Concentra la mayor oferta de programas virtuales en esta modalidad.

² La traducción es mía. Original: “personnes inactives, retraitées, en situation d’handicap, en rupture avec l’école” (Morales, 2014: 16).

³ La traducción es mía. Original: “les certificats ne garantissant ni la surveillance, ni la vérification d’identité de l’examen final, perdent en crédibilité” (Morales, 2014: 18).

⁴ La traducción es mía. Original: “la crédibilité et formalité de l’examen finale et la reconnaissance des certificats dans le milieu académique et professionnel” (Morales, 2014: 57).

REFERENCIAS

- Cardona Ossa, Guillermo. “Tendencias educativas para el siglo XXI: educación virtual, *online* y *@learning*. Elementos para una discusión”. *EduTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 15 (2002): 1-22.
- Guitert, Montse, Teresa Romeau y María Pérez-Mateo. “Competencias TIC y trabajo en equipo en entornos virtuales”. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 1.4 (2007): 1-12.
- Morales Mariño, Silvia Consuelo. *Quel(s) modèle(s) de certification por les MOOCs l’AUF peut-elle mettre en oeuvre à travers*

- ses campus numériques francophones?* París: Agence Universitaire de la Francophonie y Université Paris Descartes, 2014.
- Observatorio de la Universidad Colombiana. “Colombia aumenta su tasa de cobertura en educación superior”. *Universia Colombia*. 2014 <<http://noticias.universia.net.co/actualidad/noticia/2014/01/30/1079023/colombia-aumenta-tasa-cobertura-educacion-superior.html>>.
- Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES). “Inscritos en educación superior. Colombia, 2000-2013”. 2014 <<http://www.mineduccion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-212350.html>>.
- El Tiempo*. “Formación virtual está en pleno auge”, 2 de enero de 2011. *El tiempo.com*. (consulta: 28 de diciembre de 2012) <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4328430>>.

RECOMENDACIONES PARA EL AULA

El aula presencial puede incluir herramientas virtuales que desarrollen las habilidades de búsqueda de información, de interacción sincrónica y asincrónica, de familiarización con bases de datos o bibliotecas virtuales, y de desarrollo de la autonomía en el aprendizaje. Para ello se recomienda:

1. Implementar una estrategia de interacción a través de foros virtuales para compartir materiales y experiencias (Google+, Facebook, *blogs*, etcétera).
2. Definir desde el comienzo de un curso las bases de datos, bibliotecas y otros recursos a explorar para la obtención material e información para las asignaciones.
3. Proponer un MOOC relacionado con el curso que los estudiantes puedan desarrollar e interactuar sobre él.
4. Proponer trabajos que requieran el uso de algunas herramientas tecnológica en línea, como LucidChart, Prezzi, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Espitia Vásquez, Uriel. “Escribir para ser leídos por el otro. Una educación democrática mediada tecnológicamente”. *Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango*. 2013 <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/educacion/expedocen/expedocen6d.htm>>.
- Gómez Galán, José. “El fenómeno MOOC y la universalidad de la cultura: las nuevas fronteras de la educación superior”. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 18.1 (2014): 73-91.
- Mendoza López, Lidia Elena. “Enseñanza-aprendizaje a través de dispositivos móviles, una experiencia MOOC”. XXI Encuentro Internacional de Educación a Distancia. Educación Virtual en los Cinco Continentes <<http://www.udgvirtual.udg.mx/encuentro/antecedentes/xxi/ponencias/123-181-1-RV.pdf>>.
- Peñalosa Castro, Eduardo. *Estrategias docentes con tecnologías: guía práctica*. México: Pearson, 2014.

Recibido: Noviembre 30, 2014.

Aceptado: Febrero 6, 2014.